Año IV. Jueves 26 de Febrero de 1874. Núm. 784.

PRECIOS DE SUSCRICION.

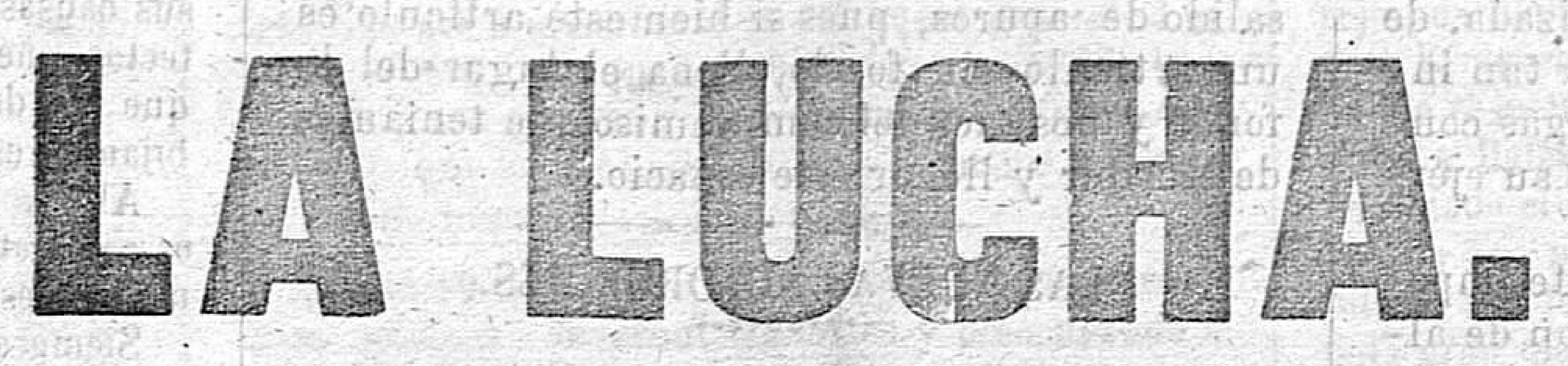
Este periódico se publica todos los dias escepto los Lunes y dias siguientes á festivos.

En Gerona 1 mes 6 rs., 3 id. 16.—En el resto de España y Portugal: 1 mes 8 rs. 3 id. 18.

Islas de Cuba y Puerto-Rico: trimestre 3 pesos, semestre 6, 1 año 12.

En Francia: trimestre 48 rs.

No se servirá ninguna suscricion, sin prévio pago adelantado.



LA LUCHA.

REDACCION.
Plaza de la Indpendencia, n.º 3, 1.º derecha.
ADMINISTRACION.
Calle de la Zapateria vieja núm. 4. Principal.
PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion y administracion de este periódico.

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Insértese ó nó, no se devuelve ningun original.

Número suelto, 4 cuartos.

ÓRGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE LA PROVINCIA DE GERONA.

DIRECTOR; JOAQUIN RUIZ Y BLANCH.

GERONA 26 DE FEBRERO DE 1874.

SIN FONDO.

Lo confesamos injenuamente; no sabemos de que hablar hoy á nuestros lectores, tal es la absoluta carencia de noticias fidedignas en que estamos desde hace muchos dias. Ni correos, ni carta alguna particular ni periódico de ninguna clase hemos recibido, y esta horfandad nos apura hasta el estremo de no poder decir ni una palabra que referirse pueda á la marcha política de nuestra nacion, de la cual distamos hoy mas que dista Fernando Póo, apesar de vivir á poca distancia de la capital del principado.

Pero es el caso que necesitamos llenar un espacio, tenemos necesidad de escribir lo que viene llamándose un artículo de fondo y en este ineludible compromiso, algo hemos de decir para cumplir el que tenemos contraido con nuestros suscritores, y si otra cosa no podemos hacer, ya que carecemos de noticias fidedignas, tenemos precisamente que ocuparnos de una version grave que estos últimos dias ha circulado por esta capital poniendo en conmocion los ánimos de algunos liberales impresionables que suelen dar en parte asentimiento á cuanto se dice, sin pararmientes en si lo que circula y se hace circular puede ó nó ser posible.

Nos referimos á lo que se ha dicho de haber caido Bilbao en poder de las fuerzas carlistas y de haber, antes de este acontecimiento, sido vencido parte del ejército liberal que opera en el norte. Aunque, como al principio decimos, no podemos hablar por cuenta propia en estos momentos en que escribimos por falta de datos, los antecedentes que ya teníamos del norte nos autorizan para rechazar tal version y hasta para desmentirla por absurda é infundada.

Efectivamente: para haber conseguido los carlistas apoderarse de Bilbao, necesitaron vencer antes al ejército que manda el general Moriones. Asi lo creyeron los inventores de tal noticion, y asi tuvieron buen cuidado de decirlo para que los sencillos creyentes pudieran con mas facilidad alarmarse. Veamos si puede ser lo que se refiiere al ejército.

Las últimas noticias que recibimos del norte, se referian á tres derrotas consecutivas sufridas por las fuerzas del pretendiente, derrotas sobre las que no cabe ningun género de duda, puesto que han llegado confirmadas por distintos conductos y que debilitaron tanto y tanto el espíritu bélico de los facciosos, que les obligaban á huir siempre que tenian noticias de aproximacion de fuerzas del ejército. Cualquiera que medite un poco sobre el desaliento moral que una derota introduce en los derrotados, comprenderá como nosotros lo imposible que es que pueda ser batido el ejército victorioso que gana en cada victoria el duplo de lo que el enemigo pierde, y con mayor motivo, cuando las victorias son tres y consecutivas para unos y cuando los derrotados sufren tres escarmientos sin mediar entre uno y otro el tiempo indispensable para reponerse de la impresion desagradable que imprime todo contratiempo; y si dificil y casi imposible es, porque así la experiencia le tiene demostrado, que la veleidosa en ocasiones fortuna, cambie la faz de los acontecimientos á continuacion de un hecho de armas glorioso para uno de los contendientes y desastroso para el contrario, mas dificil y casi imposible es que tal cosa suceda despues de tres hechos de armas tan gloriosos para los defensores de la causa santa de la libertad. De modo, que los inventores en nuestro concepto de la derrota del ejército nacional del norte, no midieron bien lo posible antes de echar al vuelo su tremenda filfa.

Hay mas: deciase que el desastre lo habia esperimentado la columna del general Primo de Rivera, lo cual no es posible. Sabemos que el general en gefe habia dividido el ejército en tres ó cuatro partes; que en mutua relacion y combinacion, se dirigian sobre Bilbao y sabiendo esto, es imposible peder creer la derrota de Primo de Rivera, porque no hay medio para hacernos concebir como las fuerzas de este empeñan una batalla reñidisima sin recibir auxilio de la parte del ejército mas cercana á la que mandaba y manda el general Primo y sobre todo, como es posible que numerosas fuerzas carlistas se preparen á batir á una division sin que de ello se aperciba ni el general que la manda, ni el general en gefe que antes de emprender el movimiento, debe saber y sabia indudablemente el paradero fijo del enemigo y de sus fuerzas, pues no puede ca-

PAN Y QUESO.

Novela escrita por el P. Juan José Franco
y traducida del italiano
POR
LISARDO.

CAPÍTULO PRIMERO.

En la mesa.

Serian las cinco de la tarde cuando en casa del general Bruni iban reuniéndose los oficiales de la guarnicion. Por la mañana en la plaza de armas habia tenido lugar una gran revista y ejercicio de fuego, y por la tarde se coronaba esta fiesta militar con un alegre y espléndido banquete.

Era el general un antiguo y vigoroso militar, de maneras algo duras, pero franco y de un corazon noble y generoso. Rodeábase constantemente de sus oficiales, como un padre se rodea de sus hijos. Al uno le decia:—Capitan, vuestra compañía se desplega, marcha y maniobra con tanta flexibilidad, y á la par con tanta precision, que cuando dispara semeja á una serpiente de fuego.—Al otro:—Teniente, decid á los muchachos de vuestra seccion, que

ber la idea en cabeza medio organizada, de que el general Moriones tan ducho y tan inteligente, se aventurara á obrar á ciegas comprometiendo la gloriosa existencia de su ejército invencible hasta entonces.

Veemos pues, que es completamente imposible esa soñada derrota pura invencion de algun ojalatero de esta capital, y siendo asi, puesto que asi lo demuestra la razon, cae por su base el corolario de la rendicion de Bilbao. Pero queremos hipotéticamente conceder la derrota de la division Primo de Rivera, ¿como nos prueban los propaladores de esa noticia, la rendicion de aquella invicta villa? Aunque derrotado Primo de Rivera hubieran atacado la plaza las fuezas enemigas, los atacados se hubieran resistido con el valor y heroismo que tienen por costumbre y antes de entrar en la poblacion los facciosos, les hubiera costado mucho tiempo y mucha sangre, pues los elementos poderosos de defensa de Bilbao y el valor de sus defensores, no se inutilizan ni se rinden asi como presumen los carcundas de esta tierra. Además, atacado Bilbao por fuerzas numerosas, los carlistas no podrian oponer resistencia á la marcha de las demas divisiones del ejército liberal y estas llegarian en auxilio de los sitiados indudablemente, pues el enemigo, ó debia dejar el ataque de Bilbao para oponerse á nuestro ejército, ó debia dejar el paso libre ó casi libre á las divisiones para atacar á Bilbao, cosas ambas que le comprometian y seria causa de una nueva derrota, mayormente faltando las fuerzas que debieron derrotar á Primo de Rivera, y esto como es natural, no es creible por no poder juzgar á los facciosos del norte tan sándios é ignorantes.

Por tanto, mírese como se mire y estúdiese como se quiera el noticion circulado por esta capital hace cuatro dias, siempre resultará falso y solo hijo del fatuitismo de los mal avenidos con la libertad y con la suerte que años hace vienen disfrutando.

Esto es lo que deducimos y lo que creemos faltos como estamos de datos evidentes. Con todo, esperamos algun correo para salir de dudas y en el interin, hemos dicho á nuestros lectores lo que nos parece la última invencion de los carcundas y al mismo tiempo, hemos salido de apuros, pues si bien este artículo es un artículo sin fondo, llena el lugar del de fondo y nos saca del compromiso que teníamos de escribir y llenar este espacio.

LAS NUEVAS AUTORIDADES.

A las pocas horas de escrito el artículo anterior, la campana de la Catedral nos anunció la aproximacion á esta capital de una columna por la parte de Barcelona, y como con avidez era esperada esta sabiendo como se sabia que con ella venian las nuevas autoridades superiores de la provincia, el público se apresuró á salir á esperar á los que hoy constituyen la esperanza del partido liberal.

No nos engañamos: al poco rato llegó la fuerza y con ella el general Nouvilas, nuestro ex gobernador militar y el nuevo Sr. Gobernador Civil. Junto con estas fuerzas, llegó tambien un convoy de docientos carros organizado por el Sr. Nouvilas para atender á las necesidades de la capital, por cuyo bienestar asi como por el de la provincia, tanto y tanto se ha interesado siempre dicho señor.

La Lucha poco tiene que decir respecto de la nueva autoridad militar, á cuyo lado estuvo siempre é incondicionalmente durante el tiempo que últimamente estuvo al frente de la provincia de Gerona. Entonces tuvo á su lado al gran partido liberal que *La Lucha* representa en la prensa y en todas ocasiones contó con su poderoso y eficaz apoyo; hoy nos creemos en el deber de declarar que la autoridad militar dignísimamente ejercida por el general Nouvilas, cuenta y puede contar como siempre con nosotros y con nuestros numerosísimos amigos, los cuales conservan de dicho señor los mas alagüeños recuerdos.

Si los antecedentes militares y políticos de dicho general no nos indujeran á obrar así, bastaríanos el interés que acaba de tomarse por esta por mil conceptos desgraciada ciudad y desventurada provincia. La llegada del convoy al propio tiempo que su llegada y las disposiciones que sabemos ha tomado en varios pueblos de la provincia á su paso, á ello nos obligarian, porque demuestran perfecta y claramente su decidida résolucion á restablecer en todo su vigor el principio de autoridad, y á defender la libertad y el órden á toda costa contra los infames liberticidas del carlismo y no menos insensatos demagogos, causa fehaciente de los grandes males que tiempo hace venimos sufriendo.

Nada mas decimos con referencia al general Nouvilas nuestro antiguo comandante general, puesto que tiempo tendremos de probarle de nuevo nuestras ofertas y de manifestarle con la franqueza que nos caracteriza los profundos males que nos aquejan y sus causas, seguros de que en él tendremos un protector enérgico contra los facciosos de todas clases que por desgracia y por motivos que diremos se cobijan en esta provincia.

Al Sr. Gobernador Civil, cuya personalidad nos es completamente desconocida, le saludamos con el mayor respeto.

Siempre hemos estado al lado de las autoridades legalmente constituidas interin estas se han encaminado á la defensa de la libertad y al establecimiento del órden y de la paz pública y solo recordamos habernos puesto en completa oposicion una sola vez, bien á nuestro pesar.

La procedencia del Sr. Fontmayor es radical y aunque esta noticia produjo en su dia cierta impresión desagradable en el ánimo de todos los liberales gerundenses, recordando lo sucedido aquí cuando ejercia tal cargo el Sr. Ferrer, las noticias particulares que tenemos del Sr. Fontmayor, nos hacen abrigar la esperanza de que el nuevo gobernador sabrá hermanar sus principios políticos con los que sustentamos todos los que aqui merecemos la honra de ser odiados por carlistas y federales.

No ha de faltarnos tiempo ni espacio para decir á la nueva autoridad civil la verdad de lo que ha sucedido y sucede en esta provincia y lo que han sido y son en la actualidad ciertas parcialidades y hasta si es preciso, ciertas personalidades: pero por el pronto debe constarle al Sr. Fontmayor, que en toda la provincia que viene á mandar solo hay TRES RADICALES; los demás habitantes, ó son republicanos federales, ó son carlistas, ó son constitucionales ó son vividores políticos. El tiempo y la experiencia le probarán lo que acabamos de decir.

Por lo demás, y hecha esta aclaracion que solo vá encaminada á decir una verdad tal vez ignorada, *La Lucha* ofrecen su apoyo al Sr. Fonmayor, esperando sus actos para ser mas esplícita. Aqui deseamos justicia, mucho órden y mucha energía para con los trastornadores del sosiego público, y en nuestro deseo de combatir al enemigo comun, dispuestos estamos á hacer en todos terrenos los sacrificios que se nos exijan, como venimos haciéndolos desde el comienzo de la guerra civil.

Reciban pues las nuevas autoridades nuestro sincero y cordial saludo, y cuenten con el gran partido liberal conservador en todo cuanto sea necesario á defender la pátria, la libertad y el órden.

DESPEDIDA.

El general Pieltain publicó ayer la siguiente alocucion.

«Habitantes de la provincia.—Al dejar por órden superior el mando militar y civil que se me confió, no

---

4 FOLLETIN DE

les he visto subir á la carga, y son el tipo del soldado bravo y animoso.

En tanto se aproximaba la hora de la comida, y el general, dirigiéndose á uno de los convidados que estaba de pié apoyado en el marco de una ventana, arrojó la masticada punta de un cigarro, y sacando el reloj del bolsillo y mirándolo fijamente,—¡pardiez! dijo, hoy Bertino (este era el nombre del cocinero) se hace esperar demasiado. Aun no habia terminado de decir estas palabras, se abrió la puerta de par en par, y un criado con el gorro blanco en la mano anunció:—La comida está servida.—El general invitó á los concurrentes á que se apresurasen, y golpeando con su mano la espalda de un arrogante y jóven teniente de grandes bigotes:—Amigo mio, le dijo al oido, hoy os sentareis á mi derecha en la mesa.

Aun no habia transcurrido de esto un tercio de hora, cuando ya estaba empeñada la lucha al rededor de la mesa, y por todas partes trabajaban los trinchantes, agitábanse los tenedores, despedazábanse pollos, mondábanse huesos y partíanse pasteles con tal afan, que parecia un combate desesperado con decidido propósito de no conceder cuartel, solo que en vez de sangre corria vino, y los ayes y clamores eran discretos y agudos chistes y cordiales y francas carcajadas.

El general que ocupaba la cabecera de la mesa metió la mano en el bolsillo para sacar su mondadientes, y se apercibió que le faltaba el reloj. Buscó por aquí y por allá, tentó inútilmente sus bolsillos,

COLECCION

de

novelas, cuentos, anécdotas, fábulas, poesias, epígramas, anagramas, sentencias, charadas, refranes y leyendas coleccionadas para el folletin

DE

LA LUCHA.

GERONA.

Imprenta de Pablo Puigblanquér y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15.

quiero ausentarme sin deciros adios. Poco fué el tiempo en que me honré estando á vuestro frente, y por lo mismo no muchos los servicios que os he podido prestar, sin embargo circunstancias nada fáciles se cruzaron en él, y como me conduje vosotros lo sabeis.

Si con sentimiento me voy, es por que mas que á una guerra seria, os dejo un tanto entregados á la influencia armada de pandillas de especuladores, ó negociantes políticos, cuya mision no es otra, que la de realizar exacciones en los pueblos indefensos, cosa que mas que nada ayuda, su sumisa docilidad. Mi digno sucesor hijo del país, no dudo que en esta parte realizará lo que yo no tuve tiempo de conseguir, si le ayudais, preveo que muy pronto ha de hacer por vosotros, cuanto yo me proponia en obsequio del órden y de la paz de la provincia.

Gerona 25 de Febrero de 1874.—El General, *Antolin Pieltain.*

Correo de Madrid.

Madrid 18 de Febrero.—En las mas altas regiones oficiales hemos oido lamentarse de la poca fortuna conque viene haciendo sus operaciones el general en gefe del ejército del centro Sr. Lopez Dominguez, contra quien viene haciéndose cierta admósfera que pudiera dar lugar á que se le diera otro destino mas pasivo apesar de que un altísimo personage trata de sostenerle en aquel puesto; pero el parte oficial de la fuga de la «Numancia» dado por el general Chicarro ha venido á agravar de tal manera la situacion del referido Sr. Lopez Dominguez que algunos han indicado ya la consecuencia de su relevo.—Al partir para Lóndres el ex-ministro de Hacienda Sr. Moret lleva una comision del gobierno relativa á una operacion de crédito entablada hacia dias por el Sr. Echegaray con varias casas de comercio de aquel reino.

—Entre los amigos mas íntimos de los hombres importantes del gabinete se daba hoy por muy seguro que antes de dar las funciones de jefe del Estado al Duque de la Torre, será preciso resolver la crisis que se viene anunciando en vista de la oposicion al referido proyecto de algunos ministros.—En la Bolsa y círculos financieros se decia esta tarde que la junta de accionistas del Banco de España que empezará mañana, dará lugar á grandes debates por encontrar no pocos oposicionistas á la idea de que aquel establecimiento se convierta en Banco Nacional.

—Santés parece que ha entrado en Tarancon sacando dinero y raciones y se teme que se venga á Villarrobledo y pueblos inmediatos. Con este motivo el capitan general de Madrid tiene dispuesta parte de la guarnicion para marchar enseguida á perseguirle.
—Las noticias de Bilbao son, que esta madrugada los carlistas continuaban bombardeando la plaza, y al mismo tiempo resistiendo las tropas del general Primo de Rivera.—La columna de Moriones ha debido reforzar á estas horas la de aquel general. Los carlistas tienen en aquellos alrededores unos 25 batallones y se espera con impaciencia el resultado de este sitio que los facciosos parecen resueltos á sostener á todo trance.

Madrid 19 de Febrero.—La cuestion política continua preñada de acontecimientos y preocupando á los círculos. La falta de noticias del Norte es la causa de que en el consejo de esta tarde no se planteen ciertas cuestiones para deslindar de una vez los campos y despejar la situacion. Las relaciones del Presidente del Poder ejecutivo y el ministro de la Guerra son cada vez mas tirantes, tanto que el general Zabala rehuye su asistencia á los consejos hasta que pueda tratarse en ellos de la cuestion política palpitante y resuelto entonces á abandonar la cartera que hoy desempeña.—El ministro de la Guerra que no está satisfecho de las operaciones del ejército del Centro dirigió segun nuestras noticias anteayer un telégrama cifrado al general Lopez Dominguez quejándose de la direccion de la campaña. El jefe del ejército del Centro dió conocimiento de ello á su pariente el Duque de la Torre quien enterado del caso, y del cual no tenia noticias parece que le contestó dejándole en libertad de obrar, asegurándose hoy en elevados círculos que ha anunciado su dimision de la cual no se dará cuenta en Consejo hasta el planteamiento de la crisis que está suspendida hasta que se reciban noticias del Norte.—Gentes que pasan por bien informadas aseguraban esta tarde que el Duque de la Torre recomendó hace algunos dias al ministro de la Guerra varios nombramientos militares y que el general Zabala lejos de acceder rompió las cartas de recomendacion.

—El Duque de la Torre ha llamado esta tarde á la Presidencia al general Pavía con quien ha conferenciado largamente sobre la política en general y en particular sobre la crisis ministerial próxima á resolverse. El Presidente del Poder ha ofrecido la cartera de Guerra al general Pavía pero este la ha reusado con insistencia manifestando que se duela de la marcha política actual y que está resuelto á no marcharse para nada en las graves cuestiones políticas que se agitan. El general Pavía desea segun nuestras noticias no adquirir compromiso alguno que pudiera coartar su libertad de accion. Por su conducta tan desinteresada se está captando las simpatías públicas y muy particularmente de las clases militares.—Las noticias del Norte recibidas esta tarde se refieren á la mañana de ayer y participan que las operaciones han tenido que suspenderse por efecto del duro temporal que descarga en aquel territorio y aun se añade que esa poderosa causa ha obligado á ambos ejércitos á un armisticio forzoso.—Está reunido el consejo guardándose gran reserva sobre sus deliberaciones. El general Zavala asiste á él y se asegura que ha ido resuelto á provocar la crísis apoyado por Sagasta y Balaguer. Son las 7 y media y aun no ha terminado el consejo que se prolongará mucho tiempo aun que pueda saberse hasta ahora nada de gran interés que le atribuye.—En las regiones oficiales se nota gran marejada aguardándose con impaciencia la terminacion del consejo de ministros que en estos momentos absorbe la atencion de todos los políticos.

—El Consejo de Ministros se ha reunido á las 5 para continuar su tarea sobre los asuntos de Guerra y Hacienda.—La animacion que ayer se observaba en los círculos políticos ha desaparecido notándose hoy cierta calma que produce aburrimiento en los animos habidos de impresiones.—Segun las noticias oficiales en las provincias de Cataluña, Aragon y Valencia son muy escasos los mozos de la reserva que se han presentado en Caja.—El distrito de Castilla la Nueva es el que da mejor resultado, siendo nada mas que regular en las demás provincias.—Esta tarde se ha dicho que los carlistas habian abandonado á Estella, pero en los círculos oficiales no hay noticias de tal suceso.—Durante todo el dia ha esperado el gobierno noticias de algun hecho de armas importante en el Norte pero nada se sabe á la hora en que cierro esta carta.

GACETILLA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Ntra. Sra. de Guadalupe de Méjico.

SANTO DE MAÑANA. Stos. Leandro arz. de Sev. dr. y Baldomero.

ESPECTÁCULOS PÚBLICOS.

Teatro de Gerona.

Nuevo abono para 6 funciones.—Funcion para el sábado 28 de febrero de 1874.—1.ª de abono.—Por la compañía del primer actor D. Emilio Arolas.

1.º Sinfonía.—2.º La comedia en 3 actos, titulada: «Una nube de verano.»—Y 3.º La comedia en 1 acto, nominada: «La llave de la gaveta.»—A las 7 y media.

NOTA. El domingo por la tarde, tendrá lugar la representacion del drama en 8 actos, titulado: «Catalina Howard, reina de Inglaterra.»

---

y escelente compañero, aunque no muy inclinado á reuniones.

Rara vez iba al teatro, y menos á los saraos y tertulias, pero no pasaba dia que no dedicase algunas horas al estudio.

Todos lo sabian y hasta los mismos compañeros que á veces le zumbaban, lejos de achacar su conducta á cortedad ó tacañería, admirábanle en secreto con tanto mas motivo, cuanto que Liofredo estaba en la clase de oficiales instructores, y tan pronto como cualquiera de ellos tenia algun impedimento, siempre se encontraba pronto á sustituirle haciendo su servicio y pasando en su lugar largas horas al sol.

A veces al dividir por cuartas las compañías, colocábanse entre los cabos y voceaba con ellos: «Uno, dos, tres, cuatro.... Al brazo.... Flanco derecho.... Flanco izquierdo.» Y ¡ay del sargento ó cabo que en su presencia maltratase á un recluta!

Ocupábase tambien en dar lecciones de esgrima á los subtenientes noveles. Cualquiera que fuera á su casa, podia tener la seguridad de encontrarlo en un gabinete materialmente tapizado con obras de sus manos. Aquí habia cañones, allá campos trincherados, más allá ciudadelas, fortalezas, reductos y toda clase de obras permanentes ó volantes que convertian su gabinete en un museo de fortificaciones. En medio de tanta guerra habia un solo cuadro de paz. Era un gran cuadro de la Vírgen, respirando dulzura y suavidad, fotografía de un Sassoferrato.

y volviéndose á un capitan que estaba sentado á su izquierda, le dijo:—Mi reloj ha desaparecido.

—General, dijo éste, lo habrá V. dejado á la cabecera de la cama. Hace pocos dias sucedió lo mismo.....

—Pero ahora no, y lo repito; lo he tenido hace muy poco entre las manos, y por eso no vacilo en asegurar que ha desaparecido. ¿No recuerda V. que cuando estábamos en la sala junto á la ventana, lo he sacado y lo he vuelto á guardar?

—Es cierto, mi general.

—¿Y V., teniente? (dijo dirigiéndose á otro), ¿no lo recuerda?

—Tambien me acuerdo, mi general.

—No sé que pensar.... todos somos militares, oficiales.... y sin embargo, el hecho habla muy elocuentemente: el reloj estaba aquí (decia el general tocando el pequeño bolsillo de la cintura del pantalon), aun no hace diez minutos, y ahora no está.

Todos miraban como recordando, y dábanse á pensar, sin poder encontrar el cabo de la madeja.

El capitan que estaba sentado al lado izquierdo junto al general, se levantó, y con un gesto entre placentero y desdeñoso, dijo:

—No quiero que nadie sospeche de mí, estoy al lado de nuestro general, pero no para permitirme una broma tan poco digna,—(y diciendo esto, metió sus manos en los bolsillos, y los vació hasta mostrar los forros.)

—Ni yo, repuso otro.

—Ni yo.

SECCION DE ANUNCIOS.

—Ni yo.—Y cada cual hacia lo mismo que el primero, sacando y vaciando sus bolsillos. El general, puesto en pié como para prestar mayor atencion, seguia fijamente con sus ojos esta operacion, y ocultando con sus bigotes una media sonrisa, procuraba disminuir la gravedad del asunto y tomarlo á broma, como si sintiese haber dado á algunas palabras acres y ofensivas.

Unicamente quedaba á la derecha, aquel oficial que el general habia llamado junto á sí; y este cuando le llegó su vez, se le alteró el semblante, poniéndosele purpurea la cara y la frente, cual si le ardieran, y viendo fijas en él todas las miradas en medio de un silencio sepulcral, se excusó con pocas palabras de no tener noticia alguna del estraviado reloj.

El general permaneció mudo, y todos los oficiales quedaron frios cual si respirasen una admósfera de hielo. Se cambiaron muy pocas palabras, y estas con trabajo, pues nadie osaba mirar al otro á la cara. Omitiose el café, los licores y los consabidos cigarros. Todo el mundo deseaba, y el general mas que nadie, salir de allí á respirar el aire libre y á comentar una aventura tan inesplicable. Cuando salieron á la calle, todas las conversaciones vinieron á recaer sobre lo mismo, esto es, sobre Liofredo (este era el nombre del desventurado oficial). Reunidos en corrillos de dos en dos y de tres en tres, preguntábanse en voz baja unos á otros, que misterio podia encerrar aquel hecho.

—¡Quien lo hubiera dicho!

—Yo por mí no le creo capaz... (decia uno).

—Tendrá deudas tal vez, y las deudas dan diabólicos consejos, (decia otro.)

—¡Bah! (esclamaba un tercero), aun cuando se tengan deudas, nunca se comete semejante desatino. ¡Imposible!

CAPITULO SEGUNDO.

Quien era Liofredo.

Liofredo era un jóven de unos veintisiete años, de linaje ilustre, arrogante, digno en su comportamiento, y de finos y distinguidos modales.

Tenia ancha frente, ojos serenos, y su cara, á pesar de sus veintisiete años, tenia ese tinte de leche y rosa, especial distintivo de la pureza de costumbres, el cual hacia un notable contraste con su gran bigote negro, espeso y brillante, que bajaba separando sus mejillas de su barba: esta era la única ambicion vulgar que tenia Liofredo. Tanto como tenia de arrogante y agraciado en su figura, tenia de valeroso su ánimo, era franco, leal, desinteresado é incapaz de concebir, y menos de cometer ninguna bajeza.

En la academia militar, ademas de ser escelente ginete y diestro tirador, habia gozado una gran reputacion de hombre instruido y muy aventajado en las matemáticas y arte militar. Cuando ingresó en el ejército, se atrajo las simpatías de todos, no porque ofreciera su aspecto nada de nuevo ni original, sino porque con todos se asociaba y era amable